

## PONENCIA PARA LAS JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

### Sobre las vanguardias revolucionarias: Moreno, Feinmann y el *Plan de Operaciones*

Emilio Binaghi

#### Introducción

En *Filosofía y Nación*, publicado por primera vez en 1982, José Pablo Feinmann edita una serie de ensayos de interpretación sobre la historia argentina. El objetivo de estos ensayos es, según el autor, poner en cuestión la posibilidad de una "filosofía argentina". El libro consta de siete ensayos, dedicados al estudio de varias obras que, a juicio de Feinmann, son relevantes para poder considerar los diferentes proyectos de país que han estado en tensión a lo largo del siglo XIX.

Nuestro trabajo tiene como objetivo el análisis del primero de estos ensayos, "La razón iluminista y la Revolución de Mayo". Allí, Feinmann realiza una particular lectura de Mariano Moreno, en donde le reprocha la construcción de un proyecto político revolucionario a espaldas de las mayorías populares de la época.

La hipótesis que guiará nuestro trabajo específico sobre las fuentes mencionadas gira alrededor de la idea de que la lectura realizada por Feinmann es también una intervención en un debate que excede la obra de Mariano Moreno (obra que de por sí ha suscitado las más variadas polémicas). Lectura de Feinmann busca intervenir, mediante el análisis del texto de Moreno, en un debate contemporáneo a la redacción de la obra (y no específicamente al momento de su publicación posterior)<sup>1</sup>. Es decir, consideramos que la lectura que hace de la obra de Moreno, que podemos observar en el ensayo objeto de análisis, y en especial al focalizar el *Plan de Operaciones*, debe insertarse en el marco de una discusión más amplia que Feinmann propone dar, por entonces, dentro del propio peronismo, con las distintas organizaciones que pugnan por convertirse en hegemónicas dentro del movimiento.

Este debate, que Feinmann se propone realizar desde los artículos en la revista *Envido*, y que réplica en *Filosofía y Nación* al momento de su redacción, es discutir el rol (y la necesidad) de una vanguardia revolucionaria dentro del movimiento peronista.

---

1 Es un intento fallido puesto que la publicación del mismo se retrasa hasta 1982. Ver Feinmann (1996: 9).

## ***Envido*, peronismo y vanguardia**

Una manera de entender el interés de Feinmann en discutir a Moreno se encuentra en su propia posición sobre el peronismo y las vanguardias políticas en los años 1972 y 1973. Para sostener esta tesis, analizaremos algunas intervenciones de Feinmann en la revista *Envido*.

La revista *Envido* fue proyectada como una herramienta discursiva que permitiera plantear, desde un plano teórico “una concepción de cambio social y político sustentada en categorías históricas extraídas de la experiencia argentina”<sup>2</sup>, pero sin renunciar a una militancia explícita en el peronismo de izquierda. En esta experiencia editorial y política confluyen, como autores de los diversos artículos, Horacio González, Rubén Dri y Héctor Méndez, que desde distintos orígenes intelectuales y políticos: Feinmann, junto a González, provenían de las experiencias de los “Seminarios de pensamiento nacional” y de las “Cátedras nacionales”, mientras que el resto de los participantes habían pasado por la militancia en el Movimiento Humanista Reformador. Estas figuras se acercan al peronismo para “expresar al pueblo, no orientarlo” (Pavón, 2012).

En varios artículos, Feinmann se expresa sobre sus visiones del peronismo, y las diversas interpretaciones a las que éste ha sido sometido desde distintas corrientes político-ideológicas. De estos artículos, tomaremos las discusiones de Feinmann sobre el rol de la vanguardia en el peronismo.

La importancia de utilizar los artículos publicados en *Envido*, revista de la que Feinmann fue miembro del Comité de Redacción en sus primeros nueve números<sup>3</sup>, radica en dos cuestiones. La primera es de orden cronológico, puesto que el período cubierto por la revista coincide con el período de redacción de *Filosofía y Nación*. La segunda razón, y que abona la afirmación de la primera, es que una serie de artículos publicados en *Envido* son la base de los ensayos que recogerá en *Filosofía y Nación*, cuando este libro es editado en 1983.

En dos artículos, de una planeada serie de tres, Feinmann analiza las diversas interpretaciones que se han realizado sobre el peronismo. En el primero presenta una suerte de “estado de la cuestión” del peronismo que habilita a Feinmann a discutir su propia interpretación de este movimiento. Feinmann revisa las dificultades de abordar el análisis del peronismo desde la

---

2 Tomado de <http://www.revistaenvido.com/2011/11/entrevista-arturo-armada-director-de-la.html>

3 Feinmann abandona el Comité de Redacción en el número 10 de la revista, momento en el cual (según Arturo Armada, director de la primera época de la revista), Montoneros se hace cargo de la misma e impone su criterio político en la selección de textos y modos de edición. Feinmann, rechazando la política oficial de Montoneros en el momento (disputar con Perón la conducción del movimiento peronista), se unirá luego a la experiencia de la Juventud Peronista Lealtad, y tratará de replicar la experiencia de *Envido*, editando, junto a Horacio González, la revista *Aluvión*. Ver <http://www.revistaenvido.com/2011/11/entrevista-arturo-armada-director-de-la.html>.

óptica del populismo<sup>4</sup>, desde la perspectiva de la irracionalidad de la adscripción obrera al peronismo (Germani) o desde su caracterización como nacionalismo burgués o bonapartismo (Milcíades Peña y Abelardo Ramos), entre otras posiciones. Feinmann rechaza estos intentos de abordaje del peronismo puesto que no coincidirían con las realidades sociales y políticas que la irrupción del peronismo supo expresar. Otra de las causas de estas interpretaciones “erróneas” del peronismo, y que es concurrente con la anterior, es la aplicación de esquemas de análisis que responden a realidades sociopolíticas, a “experiencias históricas” de los países europeos. Una vez más, al igual que en el caso de Moreno, Feinmann apela al argumento de la lectura y aplicación, “fuera de lugar”, de teorías que no reflejan los procesos sociales y políticos argentinos.

Feinmann sostiene que estas interpretaciones históricas tienen una clara intencionalidad política. Deslegitimar al peronismo como actor político. Negarle al peronismo su capacidad para representar a la clase obrera.

Ahora bien; esta negación por parte de las expresiones historiográficas de las distintas corrientes ideológicas apunta a desacreditar al peronismo por la ausencia de una vanguardia política, de un partido de clase que oriente políticamente el accionar de la clase obrera<sup>5</sup>. Las interpretaciones analizadas consideran, en oposición a lo que Feinmann hace, que la conciencia política del pueblo pueda expresarse en consignas políticas, sin la participación de una vanguardia iluminada que las exprese con anterioridad. Es decir, Feinmann rechaza la necesidad de un partido de clase, de una vanguardia, puesto que, como podemos ver en determinadas fechas específicas de la historia argentina, las masas populares alcanzaron un grado superior de conciencia política que les permitió enlazar sus demandas políticas en un todo consistente.

Es en este sentido que Feinmann dice:

Solamente retengamos que el partido es el “lugar” de la conciencia revolucionaria [...]. Las cosas, por lo pronto, pintan mal para el peronismo: porque el 17 de octubre no hubo partido ni por asomo. Entonces: ¿espontaneísmo, alienación, heteronomía? Propongamos el revés de la trama: ¿y por qué un partido? ¿Es realmente condición de posibilidad de la conciencia política? (Feinmann, 1972b: 18).

Y en la misma línea:

Porque en las calles se gritaba por Perón, y esto era algo bien real y

---

4 Ver el texto clásico sobre populismo de Ionescu, Ghita y Gellner, Ernest (compiladores). *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

5 En este sentido, Feinmann menciona la interpretación, ya clásica, de Germani sobre el peronismo. Según éste, el peronismo no hizo otra cosa que aprovecharse de las masas urbanas, que acababan de entrar al mundo urbano y fabril, y por ende se encontraban “en estado de disponibilidad” para la manipulación política de un demagogo. Ver Feinmann (1972a: 9-10).

concreto. Y si los dirigentes no fueron vanguardias, fue porque no eran vanguardia. Porque la vanguardia fueron el líder y las masas, organizados a través de los objetivos políticos que se plantearon desde la Secretaría de Trabajo y detrás de los cuales se movilizaba ahora el pueblo (Feinmann,1972b: 24)

Cabe aclarar que Feinmann, en un artículo posterior (Feinmann,1973: 19) –y que curiosamente interrumpe la serie prometida de artículos sobre el peronismo y la interpretación-, matiza sus posiciones sobre las vanguardias. Al igual que en el estudio dedicado a Moreno (cifra nota 7), distingue dos sentidos del término. Uno de carácter negativo, como hemos mencionado anteriormente; y un sentido positivo de vanguardia (al que sólo hace referencia pero que nunca define). Sin embargo, este sentido de vanguardia, como lugar de residencia de una conciencia revolucionaria, no debería ser adscripto a un grupo pequeño que “catequiza” a las masas sobre sus supuestos intereses de clase.

En última instancia, el sentido mínimo de vanguardia “nada tiene que ver con los grupos minoritarios de científicos de la revolución, consagrados a elaborar teorías sin pueblo” (Feinmann,1973: 19), puesto que de esa manera no se podría evitar el peligro de “generar una conciencia abstracta y suprahistórica, una especie de burocratismo iluminista” (Feinmann,1973:19).

En estos artículos podemos observar su rechazo por la vanguardia, por el pequeño cenáculo político que pretende arrogarse la capacidad de conducir a la masa de manera adecuada, por el proceso revolucionario. Este rechazo de la vanguardia y su rol específico lo volveremos a ver en el análisis que realiza Feinmann sobre la obra de Mariano Moreno.

### **Cuestión de interpretación (e historia)**

Al comienzo del ensayo dedicado al análisis de la obra y el personaje histórico de Mariano Moreno, Feinmann realiza una serie de clarificaciones de orden metodológico, que están a la base de su trabajo. Feinmann distingue dos nociones que se encuentran en la tarea realizada por el historiador. En primer lugar, distingue el hecho, los hechos históricos. Si bien no explicita con claridad qué entiende por “hecho”, mediante el ejemplo que brinda parece referirse a los eventos efectivos con una locación espacio-temporal precisa<sup>6</sup>.

Pero para Feinmann, la tarea del historiador no se limita a fechar y ordenar cronológicamente una serie de hechos: además debe incluirlos en una totalidad que los supere.

---

6 En este sentido podemos citar un ejemplo recurrente de Feinmann: La batalla de Caseros. Si la consideramos como hecho histórico, podemos decir de la misma que tuvo lugar el 3 de febrero de 1852, en la que participaron  $x$  hombres, etc. Ahora bien; si consideramos hacer un análisis del mismo, estos datos que mencionamos antes no sirven para brindarnos el “concepto” de la misma: debemos interpretarla desde la posición que cada uno ocupa. Ver Feinmann (1973:16-17 y 24) y Feinmann (1996: 20-21).

Feinmann introduce aquí la noción de “concepto”, remitiendo a una abstracción teórica que no puede reducirse a los hechos, pero que los contiene. Al introducir esta noción, la tarea del historiador se define como hermenéutica, entendida como interpretación, como elección en la manera de presentar los hechos y narrarlos, para alcanzar la formulación del concepto, como unidad hermenéutica dadora de sentido: “*La tarea hermenéutica confiere un sentido a los hechos, los ubica como partes de una totalidad, conceptualizándolos*” (Feinmann, 1996: 21; bastardilla del autor).

De esta manera, el historiador, al realizar la tarea que le es propia –esto es, la creación de conceptos mediante la interpretación-, pone en juego otras cuestiones. La elección de los hechos, la selección de una determinada narración histórica, señalan el compromiso del historiador.

Por tanto, al realizar la tarea hermenéutica, según Feinmann, el historiador toma posición sobre la historia, no para determinar la verdad histórica de un caso particular, sino para intervenir desde esa interpretación en el presente histórico que le toca vivir. En este sentido, Feinmann señala: “Nadie narra la historia por la historia misma. Es el presente lo que está en juego. Que Caseros haya sido una derrota o una victoria para el país, es algo aún irresuelto. Como toda la historia argentina” (Feinmann, 1996: 21).

### **Los rostros de Moreno**

En cuanto a la tarea de interpretar la obra de Mariano Moreno, Feinmann señala el carácter polémico de las diferentes interpretaciones realizadas por diversos historiadores. En algunos casos esas interpretaciones rescatan la figura de Moreno como paladín del librecambio, cercano a las políticas británicas, desde una perspectiva liberal. Otras, provenientes de la historiografía marxista, destacan medidas de gobierno y el *Plan de Operaciones* como muestras de un proto-intervencionismo estatal en el manejo de la economía.

Teniendo en cuenta a estos “Morenos” dicotómicos que presenta la historiografía, Feinmann trata de aplicar las distinciones metodológicas señaladas más arriba. Estas construcciones teóricas, realizadas por las distintas corrientes historiográficas, “chocan” entre sí porque que representan, a través de la mediación intelectual, a distintos sectores político-ideológicos en disputa en el momento actual. Es decir, en cada rostro de Moreno que presenta una determinada corriente historiográfica, estaríamos viendo -a ojos de Feinmann- el resultado de elecciones hermenéuticas realizadas por cada historiador, que sitúan a éste como un actor político del presente, que toma la decisión de narrar de cierta manera los *hechos* pasados, para así fundamentar el accionar del presente. En este sentido, las interpretaciones que pueden reflejar esas tensiones que se encuentran en el presente histórico son las que se vuelven verdaderas. Feinmann agrega que: “si [los hechos] son verdaderos es porque surgen como expresión del proyecto político (y su consecuente visión del

pasado) de fuerzas históricas con organización en nuestro presente” (Feinmann, 1996: 20). De esta manera, el historiador realiza su tarea de una manera semejante a como, para W. Iser se lee a una obra: tratando de fijar su valor polisémico, aunque en el caso del historiador, según Feinmann, el horizonte de lectura que condiciona la interpretación depende de su posición política.<sup>7</sup>

Frente a estos diversos rostros de Moreno que señalamos, Feinmann hace explícita la elección de uno en particular rostro, al decidirse a recortar al Moreno que “eligió la ideología como sujeto de la revolución”, “el que optó por el terror en lugar de la política”.

Aceptando los presupuestos de Feinmann, trataremos de establecer el “rostro” de Moreno que condice con esta lectura.

### **Política, terror y sectores populares**

“El terror en lugar de la política” es el eje que Feinmann elige para narrar su rostro de Moreno. Caracterizar a Moreno como un iluminista revolucionario, a espaldas de los sectores populares sería el “concepto” con que Feinmann construye su análisis. Veamos con mayor detalle esta construcción teórica.

Feinmann inicia su argumentación señalando la pasión de Moreno por la lectura. Remarco con insistencia esta pasión, insinuando que el abordaje del análisis de la realidad moreniana, al menos en su juventud, es meramente libresco.

En este sentido, Feinmann monta un dispositivo discursivo, para convencer al lector de su posición. Ya en el inicio del primer apartado del estudio dedicado a Moreno, “Hacia Chuquisaca, donde están los libros”, nos impele, como lectores, a aceptar su tesis.

De manera deliberada, en este apartado Feinmann mezcla una serie de citas (de Manuel Moreno -hermano de Mariano-, de Sergio Bagú y de Norberto Piñero) para establecer la “pasión dominante de Moreno” por la lectura, que no se reduce a los textos permitidos por la Corona española en la época, sino que también cuenta con impresos prohibidos de modernos autores europeos contemporáneos de Moreno.

El dispositivo discursivo instaurado por Feinmann tiene como objetivo mostrar a Moreno como un estudioso, que puede acceder a la realidad de su país solamente si era mediada por categorías intelectuales, en su mayoría provenientes de la literatura filosófica y política europea. Este dispositivo tiene su punto álgido en la introducción de una cita de Sartre<sup>8</sup> que le permite a

7 Sobre la estética de la recepción en la que se inscribe W. Iser, ver Eagleton, Terry (1998). *Una introducción a la teoría literaria*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 51 y ss.

8 La cita es: “Ese es el espejismo: el porvenir más real que el presente. No habrá de sorprender: en una vida terminada, lo que se tiene por verdad desde el principio es el fin” (Sartre, Jean-Paul. *Las Palabras*, Losada, Buenos Aires, 1964, p. 130.

Feinmann condensar su lectura sobre la “pasión de Moreno”. Por ejemplo, Feinmann considera que “Moreno fue, así, un niño póstumo, solitario, descifrando ideas en una habitación oscura, idéntico desde sus comienzos a aquello que habría de convertirse” (Feinmann, 1996: 23)<sup>9</sup>.

En otra muestra de la aplicación del método hermenéutico propio para la interpretación de la historia, Feinmann decide dejar de lado el primer escrito de Moreno, la *Disertación jurídica sobre el servicio personal de los indios en general y sobre el particular de Yanaconas y Mitarios*, pues ni bien cita el título emite un juicio lapidario, sin fundamentación argumental, sobre la importancia del mismo como elemento de análisis de Moreno como figura política. Para Feinmann, ese texto “testimonia una sensibilidad social y humana que no vuelve a encontrarse en Moreno. Es decir, más tarde, cuando Moreno es definitivamente Moreno y hace su pasaje por nuestra escena histórica” (Feinmann, 1996: 25).

Dejando de lado la etapa formativa, Feinmann se centra en el análisis del accionar moreniano en Buenos Aires, perfilando de manera más nítida la construcción de esta figura como el “ideólogo solitario de la revolución”, a espaldas del pueblo. La excusa a la que apela en esta ocasión son las Invasiones Inglesas (que, para Feinmann, son “dos heroicos triunfos basados en la decidida participación de los sectores populares” (Feinmann, 1996: 25). El ensayista señala que la única evidencia documental de la época, que le otorga a Moreno un rol importante en la lucha contra los ingleses, en la segunda de estas invasiones, proviene de las memorias de su hermano Manuel Moreno. Nuevamente, Feinmann trata de imponer una imagen de Moreno que, sin importar cuál sea la cuestión, implica una oposición o distancia respecto de las luchas y triunfos de las mayorías populares.

Más adelante, Feinmann analiza brevemente el Motín de Álzaga. En el análisis del rol que juega Moreno en este suceso histórico, Feinmann despliega toda la potencia argumental del dispositivo discursivo que luego reafirma al estudiar a Moreno como Secretario de la Junta y como autor del *Plan de Operaciones*. Es decir, Feinmann define en este punto su visión sobre Moreno. Apoyándose solo en la afirmación de que los sectores populares de Buenos Aires sostienen a Liniers en su cargo, concluye confirmando de manera taxativa los dos rasgos definitivos de Moreno como hombre político: “Primero: su indudable pragmatismo político. Segundo: su infalibilidad para transitar caminos distintos de los de las mayorías (*Y éste no es un juicio de valor, sino la constatación de un hecho*)” (Feinmann, 1996: 28; la bastardilla es nuestra).

Moreno es presentado por Feinmann como un oscuro personaje que toma cualquier rumbo político que le permita acercarse al ejercicio del poder. El segundo rasgo que Feinmann le adscribe a Moreno, su desprecio por las mayorías, es la clave de su interpretación histórica, y por ende de su

---

9 La segunda frase, que se encuentra intercalada con la cita de Sartre que se señala en la nota anterior es: “¿Podrá asombrarnos el absoluto desprecio de Moreno por los medios?”.

intervención política en el presente desde la historia.

Veamos con más detalle cómo el dispositivo discursivo de Feinmann opera sobre el lector, para construir la imagen de Moreno como enfrentado con los sectores populares:

..Moreno podía enfrentar una y mil veces a las mayorías porque jamás concibió al pueblo como sujeto de la política, no eran las mayorías criollas las destinadas a delinear el rostro de la nación surgente, sino el propio Moreno y las luces de la filosofía roussoniana (Feinmann, 1996: 29).

Al referirse al *Plan de Operaciones*, Feinmann resume brevemente la polémica historia del texto. Aprovecha las disputas entre los diversos historiadores acerca de la autenticidad de la obra para reforzar su postura acerca del rol que el presente juega en la tarea realizada por los historiadores.<sup>10</sup>

En su análisis del texto, establece los ejes que, a su criterio, Moreno utiliza en la redacción del *Plan*.... El primero de ellos es el terror como herramienta política para hacer avanzar el proceso revolucionario; terror -según Feinmann- para sojuzgar a las provincias y unir las bajo el mandato de Buenos Aires.

Además Feinmann conecta terror e Iluminismo: al ser Moreno un iluminista, no puede actuar de otra forma que enfrentándose a la realidad, encarnada aquí por la situación sociopolítica en la que tiene que actuar. Por eso Moreno solo puede incidir en la historia por medio del terror<sup>11</sup>:

*No hay nada más peligrosos que un gobernante iluminista, pues no solo está fanáticamente convencido de tener razón, sino de ser la razón misma. Moreno, por ejemplo, no duda de que la patria deberá a su genio y a su Plan su futura grandeza: “¿Quién dudará que a las tramas políticas (es decir: a los documentos secretos como el Plan, JPF) puestas en ejecución por los grandes talentos, han debido muchas naciones la obtención de su poder y su libertad? (Feinmann, 1996: 52; bastardilla del autor).*

Para reforzar esta lectura de Moreno despreciando a los sectores populares, Feinmann señala que la misma también se hace extensivo a los caudillos populares, recalando la atribución del mote de “sujetos” aplicado a los caudillos:

Pues, para Moreno, sólo los *sujetos* pueden ser *populares*. Sospechaba, y no sin razón, que para obtener el reconocimiento del pueblo, para convocarlo, había que participar, aunque sólo fuera en alguna medida, de su condición y sus intereses, y el pobre concepto que tenía de las mayorías lo llevaba, con implacable lógica, a despreciar a sus caudillos (Feinmann, 1996: 55).

10 “Obraban así condicionados por la interpretación de la historia que habían asumido en el presente, pero era tan férreo este condicionamiento, tan sofocante, que en lugar de permitirles una visión más clara del pasado, los impulsaba a ocultar o deformar hechos evidentes.” (Feinmann, 1996:49)

11 Al negar que los sectores populares como un actor racional y legítimo para la política revolucionaria, Moreno debe someterlos por medio del terror. Esta afirmación es la que le permite a Feinmann establecer esta relación disyuntiva entre vanguardia y sectores populares.



Al finalizar el examen del *Plan...*, Feinmann realiza un rechazo general de Moreno como figura política. Este rechazo se basa en la caracterización negativa de los sectores populares, en el terror como herramienta política. Pero el rechazo no se limita a estas dos causas. El autor señala una causa más que, a nuestro juicio, engloba a las anteriores y le permite construir finalmente el concepto de Moreno. Esta razón es la respuesta a la pregunta por el sujeto político que permitiría la construcción del estado revolucionario. Según la respuesta que ensaya, la base del estado revolucionario, tal como lo concibe Moreno, es la vanguardia ilustrada que, por haber leído los libros de los autores modernos, por haberse iluminado con las luces del siglo, conoce el orden natural en el que debe realizarse un proceso revolucionario<sup>12</sup>. Esa vanguardia es, para Moreno, la única fuerza política capacitada para dirigir este proceso. Y lo que es fundamental para la interpretación de Feinmann es que esta vanguardia no escatime en aplicar el terror a los sectores populares para imponer la marcha de la Historia y de la Razón. Esa vanguardia iluminada se margina de lo real y orienta a las mayorías populares que, por carecer de estos conocimientos, no puede entender el sentido de la revolución. En palabras de Feinmann: “las bases del Estado revolucionario reposan en la vanguardia ilustrada, en la decisión nerviosa y enérgica -que puede y debe apelar al terror en cuanto sea necesario- de la minoría gobernante” (Feinmann, 1996: 75).

### **A modo de conclusión**

Se vuelve necesario examinar la intencionalidad política que une los artículos analizados con el ensayo *Filosofía y Nación*. Hemos mencionado la concepción de Feinmann sobre la hermenéutica histórica que impele al historiador a tomar partido por su interpretación. A jugarse, y no en un sentido lúdico, por su narración histórica. Podemos decir entonces que Feinmann se hace cargo de su propia tesis al darse al trabajo historiográfico. Desde su propia posición ideológica interpreta, narra los hechos. Feinmann construye un rostro de Moreno, un rostro propio de un desalmado manipulador de la voluntad popular; de un Moreno dispuesto a todo con tal de llevar a cabo su propio proyecto revolucionario sin tener en cuenta -o mejor dicho, aplastando- a todo tipo de proyecto alternativo. Y este rostro de Moreno, esta hermenéutica feimenniana no es un mero ejercicio académico, sino más bien una intervención política.

¿Y por qué Moreno? ¿Cuál es la razón por la que Feinmann le dedica tantas páginas a Moreno? Esto se debe a que Moreno ha sido construido, por parte de la historiografía liberal, como

---

12 Si bien nosotros remarcamos la connotación negativa del término “vanguardia”, Feinmann le reconoce un sentido positivo, aunque mínimamente. Ver Feinmann (1996: p. 75 y ss).

el padre de esa tradición política. Pero no se trata de una mera cuestión académica. Discutir esa interpretación de Moreno es poner en entredicho la propia tradición liberal, hegemónica desde la batalla de Caseros hasta el advenimiento del peronismo. “Atacar” a Moreno es discutir políticamente con el liberalismo, que construye una interpretación histórica de Moreno para iluminar su práctica política, dado que éstos quiénes “Pensaban en función de la acción y militancias históricas” (Feinmann, 1996: 71).

Ahora bien; podemos preguntarnos si el único destinatario de esta interpretación sobre Moreno es el sector político que se siente heredero de la tradición liberal. Creemos que no. Feinmann, al criticar las actitudes de Moreno, también trata de plantear una tesis. De advertir un peligro en el que pueden estar cayendo diversos sectores del peronismo: el peligro de creerse una vanguardia iluminada, y de menospreciar la voluntad popular; de creer que la salida a cualquier situación histórica debe ser por el lado de la política; de trabajar, desde dentro del peronismo, en la organización de las herramientas políticas para “canalizar la voluntad política de la liberación nacional” (Feinmann, 1972b: 31); de tratar de imponer una determinada visión del peronismo y caer en el mismo error político de Moreno; de aplicar esquemas de análisis al quehacer político del peronismo que no responden a la realidad social que éste expresa. El propio Feinmann confirma este sentido de su intervención, en el prólogo a la reedición de *Filosofía y Nación*, de 1996:

Escribí *La razón iluminista y La Revolución de Mayo* hacia fines de 1975. Mi desacuerdo con el accionar armado de la izquierda era muy profundo. No es posible -argumentaba- hacer la Historia al margen de las mayorías, asumiéndose como vanguardia iluminada y solitaria. Creo que Moreno fue víctima de esta situación. Este Moreno con plan pero sin pueblo era -para mí, en ese muy específico momento- una cifra de los trágicos errores de una conducción extraviada (Feinmann, 1996: 11-12).

Aquí Feinmann nos brinda la clave de su tarea como historiador, al analizar a Moreno. Partiendo de su concepción eminentemente política del trabajo del historiador, interpreta a Moreno para discutir con los sectores del peronismo que se perfilan a sí mismos como vanguardia del movimiento peronista, como el sector más adelantado, en términos revolucionarios, del peronismo, y que por lo tanto, tienen la tarea de conducir el proceso revolucionario que puede llevar a cabo el peronismo. En este sentido, también debe tenerse en cuenta la partida de Feinmann de la revista *Envido* luego del noveno número, cuando Montoneros comienza a influir directamente sobre el contenido de esta publicación. Tanto esta partida como los ensayos aquí considerados forman parte del rechazo de la política que lleva adelante dicha organización político-militar. En el citado prólogo a *Filosofía y Nación*, Feinmann reafirma la posición adoptada en 1973, de rechazo explícito de la violencia, del terror y de las vanguardias en cualquier proceso revolucionario o de liberación nacional. Esas

opciones políticas, finalmente adoptadas por Montoneros, para Feinmann están profundamente equivocadas, ya que dejan de lado al pueblo, el verdadero actor de cualquier política revolucionaria.

### **Bibliografía**

- Eagleton, Terry (1998) Una introducción a la teoría literaria, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Feinmann, José Pablo, (1972a), “Sobre el peronismo y sus intérpretes”, en *Envido Revista de política y ciencias sociales*, 1972, N°6, julio.
- Feinmann, José Pablo, (1972b), “Sobre el peronismo y sus intérpretes (II)”, en *Envido Revista de política y ciencias sociales*, 1972, N°7, octubre.
- Feinmann, José Pablo, (1973), “Cooke: peronismo e historia”, en *Envido Revista de política y ciencias sociales*, 1973, N°8, marzo.
- Feinmann, José Pablo, (1996), *Filosofía y Nación. Estudios sobre el pensamiento argentino*, Buenos Aires, Ariel.
- Pavón, Hectór, (2012), *Los intelectuales y la política en la Argentina. El combate por las ideas (1983-2012)*, Buenos Aires, Editorial Debate.